

de fuentes cuantitativas, concretamente estadísticas; el marco teórico, la metodología y la presentación de resultados; la articulación del aparato conceptual y metodológico con los datos o los hechos; la elaboración de proyectos de investigación que van a ser evaluados; y la escritura y reescritura del texto producto de una investigación. Por toda esta temática abordada, se trata de un libro muy interesante tanto para los investigadores consolidados de ciencias humanas y sociales como para los estudiantes que se inician en este campo y los profesores que los guían. Es más que recomendable como lectura y guía para estudiantes que se embarcan en sus primeros trabajos de investigación, para ser utilizado como apoyo por profesores de cursos de metodología de investigación, y como «libro de compañía» para investigadores, más o menos expertos, que sin duda se verán reflejados en muchas de las páginas de este libro, que, por otra parte, está compuesto por textos excepcionalmente cuidados formalmente. Si forma y contenido son aspectos indivisibles en todo escrito, que se condicionan mutuamente siempre, en este caso merece la pena de modo especial llamar la atención sobre ellos, por la temática de la obra y por la calidad de ambos aspectos.

Para concluir, la gran diferencia de este volumen respecto a otros libros de metodología es que este aborda la cotidianeidad de la investigación, las prácticas diarias, los «trucos del oficio» como su propio título indica, y esto hace que trascienda la investigación sociológica, constituyendo un manual práctico de investigación en ciencias humanas y sociales. A pesar de que la inmensa mayoría de las contribuciones sean de sociólogos hablando sobre su disciplina, el modo de hacerlo es tan cercano, tan cotidiano y tan pormenorizado que lo narrado puede aplicarse, de manera general, a las ciencias humanas y sociales, y que personas que investigamos en disciplinas distintas a la sociología nos identifiquemos con mucho de lo que en el libro aparece.

Por Eva SANZ JARA

---

*Euro-escepticismo, Euro-fobia y Euro-criticismo. Los partidos radicales de la derecha y la izquierda de la Unión Europea*

**Cesáreo Rodríguez-Aguilera de Prat**

(Barcelona, Huygens Editorial, 2012)

El *euro-escepticismo* —entendido como un rechazo total o parcial al proceso de integración europeo, por parte de los ciudadanos o de aquellos actores políticos que los representan— no es un fenómeno nuevo. Siempre existieron voces críticas con ese proceso, aunque fueron los recelos de Margaret Thatcher acerca de la estructuración del presupuesto comunitario los que, en los años ochenta, rompieron definitivamente el *consenso permisivo* original y abrieron las puertas a la crítica al proceso de integración europeo. Además, adelantó la paulatina normalización del uso del calificativo, de tal manera que a día de hoy la noción de *euro-escepticismo* forma parte tanto del acervo conceptual del analista especializado como de la jerga del comentarista ocasional.

Ahora bien, como plantea el propio título de la obra que comentamos, y como se encarga de subrayar el profesor Rodríguez-Aguilera desde su «Introducción», el euro-escepticismo es un fenómeno que dista mucho de tener una definición consensuada y una articulación analítica coherente y exenta de contradicciones. Se trata de un fenómeno complejo que, como la misma noción de Unión Europea o incluso la de Europa, requiere ser pensado desde categorías que asuman la complejidad inherente al objeto (Morin, 1987). De ahí que el propio autor sugiera que probablemente no exista un único *euro-escepticismo*, sino muchos; y de muy diversa índole. Tantos, que incluso quepa la posibilidad de arrinconar el término, puesto que habría perdido ya buena parte de su capacidad descriptiva. Y ello presagia, si se nos permite, que el *euro-escepticismo* pueda terminar convirtiéndose en otra de tantas categorías vaciadas de significado, cuando de lo que se trata es de abordar con ella algún aspecto del sistema político de la Unión Europea.

Ello obliga, y ese es uno de los grandes logros del autor, a salvaguardar toda aproximación analítica al *euro-escepticismo* de la tentación de explicaciones maniqueístas. Muy al contrario, no se puede perder de vista que bajo la etiqueta de *euro-escepticas* se incluyen posiciones que abarcan desde algunas dudas puntuales acerca del proceso de integración europea hasta rechazos de pleno a cualquier avance en dicha integración con argumentos de orden político o económico —cuando no, también, otros de orden cultural o étnico—. En palabras del propio autor: «No siempre se suele distinguir apropiadamente entre el rechazo al actual modo de integración europea y la negativa a cualquier forma de vinculación supranacional. No es académicamente pertinente amalgamar cualquier crítica a la UE, por radical que sea, con la oposición a la propia idea de integración europea. Por tanto, es clave distinguir los diferentes tipos de oposición a la UE, ya que el más radical se opone al propio principio integracionista, mientras que el otro tan solo contesta el funcionamiento y el cuadro institucional existentes» (p. 62).

En otro orden de cosas bien distinto, es importante mencionar también la propuesta metodológica de esta obra. A diferencia de otros recientes estudios, como, por ejemplo, el trabajo de Werts, Scheepers y Lubbers (2013) en que algunos aspectos sobre el *euro-escepticismo* se tratan sobre la base de refinados modelos estadísticos con datos de la Encuesta Social Europea, Rodríguez-Aguilera propone una exploración del contenido del discurso *euro-esceptico* de las derechas e izquierdas radicales europeas basándose en una fuente primaria totalmente distinta: los manifiestos electorales de aquellos que obtuvieron representación en las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2009. En concreto, en la obra se diseccionan —a la vez que se comparan— los manifiestos electorales de 22 partidos de 17 países miembros de la Unión Europea (siendo *Izquierda Unida* el único partido español presente en la investigación), lo cual engloba la práctica totalidad de los partidos de las derechas y las izquierdas radicales que obtuvieron representación en dichas elecciones al Parlamento Europeo.

Tanto la elección de ese tipo de partidos como de ese tipo de elecciones no se revela en absoluto casual y responde a varios factores que se conjugan para hacer de este un marco ideal para tomar la temperatura al estado de la cuestión. En primer lugar, la posición relativa de los partidos radicales, respecto del conjunto de sus respectivos sistemas de partidos, a menudo los sitúa ante una incapacidad real de formar gobierno y los convierte en relativos *outsiders*. Y en segundo, la menor importancia que el electorado otorga a las elecciones al Parlamento Europeo —consideradas desde sus inicios como de *segundo orden* (Reif y Schmitt, 1980), si no de *tercero* (Reif, 1984)—, que hace que ese sea un contexto propicio para

captar las actitudes *euro-escépticas* más genuinas, ya que el escenario propiciaría que los actores no sientan la necesidad estratégica de limar sus asperezas discursivas alejadas de las obligaciones del *establishment*.

Es este un diseño de investigación arriesgado, puesto que la literatura especializada ha sugerido críticas importantes al trabajo con programas electorales, pero que a la vez sitúa la obra de Rodríguez-Aguilera en una tradición de largo recorrido, sobre todo a partir de los trabajos del *Manifesto Research Group* (Budge *et al.*, 2001, Klingemann *et al.*, 2006). En relación a las posibles críticas, si atendemos a los aspectos meramente técnicos, tal y como señalan Dandoy y Sandri (2008), el trabajo con manifiestos electorales puede entrañar problemas en el proceso de codificación e incluso otros motivados por la imposibilidad de atender ciertas especificidades lingüísticas, cuestiones a las que Rodríguez-Aguilera da una solución pragmática y efectiva. Por un lado utiliza una única codificación propia y de carácter muy inductivo; y por el otro, se sirve de traducciones *ad hoc* para los textos cuya lengua original de redacción no le permite un trabajo directo.

Existen otro tipo de posibles críticas al uso de los manifiestos electorales que, como señala Ware (1996), apuntan hacia la propia condición y validez de esos documentos partidistas. En ese sentido habría aspectos de los principios éticos y valores de los partidos políticos que no quedarían retenidos en ese tipo de texto, bien por no estar suficientemente articulados en el seno de la propia organización bien porque los propios miembros del partido no los considerarían suficientemente importantes. Y aun teniéndolos en cuenta, no obstante, Rodríguez-Aguilera esgrime otros argumentos igual de rotundos: estas son fuentes oficiales, públicas y que representan al partido en su conjunto.

Para su examen de los respectivos programas electorales de esos 22 partidos, Rodríguez-Aguilera atiende a la especificidad de su discurso *euro-escéptico* en relación con un esquema en el que prevalecen tres dimensiones: i) la soberanía nacional, ii) el déficit democrático y iii) el neoliberalismo. Ello le permite mostrar, como ya se anticipaba, que esos *euro-escepticismos* de los partidos de las derechas y las izquierdas radicales europeas tienen fuentes muy distintas y proyecciones muy dispares. Así, atendiendo a esas tres dimensiones, el autor destaca el hecho de que el discurso de las derechas radicales exagera el relato sobre la pérdida de soberanía nacional en favor de la *eurocracia* de la Unión, mientras que el de las izquierdas radicales vertebra su crítica a partir de lo que, desde su cosmovisión, resulta un exceso de neoliberalismo en el diseño de las políticas socio-económicas de la Unión Europea. Se evidencia también, como complemento a lo anterior, que en lo que coinciden derechas e izquierdas radicales es en el similar peso que conceden a la cuestión del déficit democrático del proyecto de integración europeo. En palabras del propio Rodríguez-Aguilera (p. 173): «Son las deficiencias atribuidas a las instituciones y los procedimientos comunitarios las que se proyectan negativamente sobre el interés nacional y los derechos sociales de los pueblos. Por tanto, con prioridades y estrategias diferentes en esta tríada, los partidos radicales de las derechas y las izquierdas presentan diversas coincidencias objetivas de tipo transversal en sus críticas a la UE, pero con alguna notoria diferencia muy profunda que separa ambas familias ideológicas (la cuestión migratoria, en particular)».

En este sentido, a lo largo de su trabajo el autor desgrana la lógica discursiva de las grandes familias de partidos radicales europeos. Por un lado, muestra cómo la derecha radical europea mantiene en sus propuestas programáticas unas connotaciones étnicas importantes, critica la pérdida de soberanía nacional a causa de la *sangrante* cesión de competencias a Bruselas y alerta de los peligros de las políticas neoliberales invocadas por las instituciones

comunitarias por su perjuicio a los intereses nacionales. Por el otro, evidencia también cómo la izquierda radical lamenta la opacidad y el déficit democrático del proyecto de integración europeo y reclama al mismo tiempo la defensa de los trabajadores frente a lo que percibe como un hostigamiento contra ellos de las políticas comunitarias.

El *euro-escepticismo* de las derechas radicales se muestra así como un *euro-fobismo* de tono incluso apocalíptico en algunos casos, y el *euro-escepticismo* de las izquierdas radicales como un *euro-criticismo* más posibilista. Mientras que para los primeros el proceso de integración europea es un proyecto que se tiene que detener —cuando no desmontar—, para los segundos es un proyecto que perderá todo su sentido si no profundiza en las sendas ya abiertas.

Esta constatación, además, permite al autor dar un paso más allá y proponer una tipología con la que organizar la pluralidad de actitudes que presentan los partidos analizados. De este modo, para Rodríguez-Aguilera cabe distinguir entre: i) los partidos *eurófobos*, ii) los partidos *euroescépticos* o *eurocríticos* y, por último, iii), los partidos *europragmáticos*. Mientras los dos primeros tipos coinciden con las categorías presentadas ya anteriormente, para el autor, el tercer tipo (relativamente minoritario) agrupa aquellos partidos que, si bien críticos con algunas de las políticas de la UE, trabajan desde su interior con la intención de contribuir a la modificación de las correlaciones de poder existentes para, de ese modo, impulsar sus intereses programáticos particulares.

Con una prosa cuidadosa y concisa, la obra de Rodríguez-Aguilera tiene todos los elementos para convertirse en un buen referente en lengua española sobre el tema del *euro-escepticismo*. El público académico encontrará en ella un trabajo sólido y bien diseñado y un depurado manejo de la literatura ya existente, que fija de manera más que apreciable el estado de la cuestión. Son sugerentes también las conclusiones que se presentan que, si bien probablemente en nada disruptivas o contra-intuitivas para el lector especializado, permiten encajar el debate sobre el *euro-escepticismo* en otros debates quizás de mayor calado, como lo es, por ejemplo, el de las dimensiones socio-políticas que estructuran el sistema político de la Unión Europea.

Por último, también es valiosa la aproximación metodológica que sustenta el trabajo y que el autor, haciendo alarde de una honestidad intelectual estimable, no tiene el más mínimo inconveniente en presentar. Logros y fracasos del diseño de investigación son expuestos a lo largo de toda la obra, lo que constituye, sin duda, un buen cuaderno de campo para una posible réplica del protocolo de investigación seguido. Asimismo, el hecho de trabajar, como fuente primaria, con los programas electorales de ese elenco de partidos radicales europeos, de derecha e izquierda, reivindica también otra manera de hacer Ciencia Política, en la que la información prevalece sobre los datos, y en la que el relato analítico propone un relato explicativo alternativo válido y capaz.

Por otro lado, el público menos especializado, incluidos los estudiantes pregraduados, apreciará una exposición actualizada de los debates acerca del significado y el contenido del *euro-escepticismo* y una audaz reflexión sobre algunos de los temas que probablemente surgirán a la par que se vayan anunciado nuevas medidas para mitigar, en cualquiera de los distintos niveles de decisión del sistema político de la Unión Europea, los efectos de la llamada *crisis* en la que nos hallamos inmersos, sin duda no solo económica, sino también representativa y de legitimación. Todo ello en el contexto de la reciente convocatoria de elecciones al Parlamento Europeo, de mayo de 2014.

## BIBLIOGRAFÍA

- Budge, Ian *et al.* (2001). *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press.
- Dandoy, Régis y Sandri, Giulia (2008). «I programmi elettorali dei partiti regionalisti europei: un'analisi comparata». *Quaderni dell'Observatorio Elettorale*, 59: 65-94.
- Klingemann, Hans-Dieter *et al.* (2006). *Mapping Policy Preferences II. Estimates for Parties, Electors, and Governments in Eastern Europe, European Union and OECD 1990-2003*. Oxford: Oxford University Press.
- Morin, Edgar (1987). *Penser l'Europe*. Paris: Gallimard.
- Reif, Karlheinz (1984). «National Electoral Cycles and European Elections 1979 and 1984». *Electoral Studies*, 3(3): 244-255.
- y Schmitt, Hermann (1980). «Nine Second Order National Elections: A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results». *European Journal of Political Research*, 8(1): 3-44.
- Ware, Alan (1996). *Political Parties and Party Systems*. New York: Oxford University Press.
- Werts, Han; Scheepers, Peer y Lubbers, Marcel (2013). «Euro-scepticism and Radical Right-wing Voting in Europe, 2002–2008: Social Cleavages, Socio-political Attitudes and Contextual Characteristics Determining Voting for the Radical Right». *European Union Politics*, 14(2): 183-205.

Por Joan-Pere PLAZA i FONT

---

## What Kinship Is — and Is Not

**Marshall Sahlins**

(Chicago, The University of Chicago Press, 2013)

A sus 82 años, y en apenas 90 páginas, Sahlins no ha reunido docenas de escuetos y precisos ejemplos de sistemas de parentesco para probar empíricamente qué es el parentesco, sino únicamente para ilustrar lo que él sostiene que es: «*mutuality of being*», «mutualidad de ser». O quizá «ser mutuo», porque esa mutualidad, en su realización óptima, hace a los parientes seres *intrínsecos* a sus respectivas existencias; seres que, emocional y simbólicamente, «viven las vidas y mueren las muertes unos de otros». Esa mutualidad, afirma Sahlins, es un hecho *exclusivamente* cultural, una convención que se construye socialmente de distintas maneras. Como otros nodos relacionales, la procreación *puede* articular el parentesco, pero no es su origen necesario —al contrario, las relaciones establecidas con relación al nacimiento serían una *metáfora* de las relaciones de parentesco.

En cambio, afirma Sahlins, la ortodoxia antropológica actual incurriría en la falacia de considerar natural una convención cultural occidental: la importancia de la relación biológica como fundamento del parentesco. Su postura, relativista solo en apariencia, podría resumirse así: «toda relación constituida en términos de procreación, filiación o ascendencia puede